



Hoy
dormimos
en...

ceav
news

Hoy dormimos en...

EL DESIERTO DEL SUR QUE SUSURRA VERDADES

Por Grup Xaluca – Especialistas en el Gran Sur de Marruecos

Cada año, miles de personas cruzan el Alto Atlas rumbo al sur profundo de Marruecos buscando algo que no saben nombrar. Unas llegan en familia con niños pequeños, otras en pareja celebrando aniversarios, algunas solas con una mochila y muchas preguntas. Todas, sin excepción, terminan encontrando lo mismo: un silencio que habla más alto que cualquier ciudad.

El viaje suele empezar en Marrakech o en Ouarzazate, pero la verdadera aventura comienza cuando la carretera se estrecha y el asfalto da paso a pistas de tierra roja. Primero aparecen los oasis de palmeras, luego los ksar de adobe que parecen sacados de otro tiempo, y finalmente el mar de dunas del Erg Chebbi. Allí, en el sur, el paisaje se vuelve tan inmenso que uno se siente, por primera vez en mucho tiempo, exactamente del tamaño que es.

Una tarde reciente acompañábamos a un grupo variado: una familia con dos adolescentes, una pareja de jubilados, un grupo de amigas y Marcos, un informático que viajaba solo "para pensar". La primera noche la pasamos en un campamento confortable junto a las dunas de Erg Chebbi. Los niños corrieron descalzos por la arena caliente hasta que el sol se escondió. Los mayores tomamos té a la menta mientras los guías contaban historias de caravanas que ya no existen. Cuando cayó la noche y se apagaron las luces del campamento, el cielo se llenó de estrellas como nunca las habían visto los adolescentes, criados entre pantallas y contaminación lumínica.

Las noches en el sur regalan conversaciones distintas. Sin cobertura, sin excusas. Una madre contó lo mucho que le emocionaba ver a sus hijos jugar sin pantallas. Un abuelo recordó, con



Hoy dormimos en...

EL DESIERTO DEL SUR QUE SUSURRA VERDADES

los ojos brillantes, la primera vez que trajo a su mujer al desierto hace cincuenta años y cómo volvieron para celebrarlo.

Las amigas se sinceraron sobre miedos que nunca habían compartido. Los adolescentes, que al principio parecían pegados al móvil aunque no tuvieran señal, terminaron jugando a las cartas con los guías y preguntando cómo se orientan los nómadas con las estrellas.

En algún momento del viaje, casi todos pasan por lo mismo: se apartan un poco del grupo, suben a una duna o se sientan junto a un tamariz y se quedan mirando la nada durante minutos que parecen horas. No hacen fotos. Solo respiran. Y cuando vuelven, traen la mirada más limpia.

En Grup Xaluca llevamos más de 30 años organizando rutas por todo el sur marroquí. No prometemos aventuras extremas ni selfies imposibles. Prometemos espacio. Espacio para que los niños descubran que la arena puede ser un tobogán infinito, para que las parejas recuerden por qué se eligieron, para que los amigos hablen de lo que importa y para que los que viajan solos encuentren, por fin, buena compañía dentro de sí mismos.

Porque el sur de Marruecos no es solo un destino. Es un lugar donde el mundo se calla lo suficiente como para que uno pueda volver a escucharse.

Y cuando eso ocurre, el desierto no te cambia.

Simplemente te recuerda quién eras antes de que la vida empezara a hacer tanto ruido.

Grup Xaluca — Una familia dedicada al Sur de Marruecos desde hace más de 30 años.

